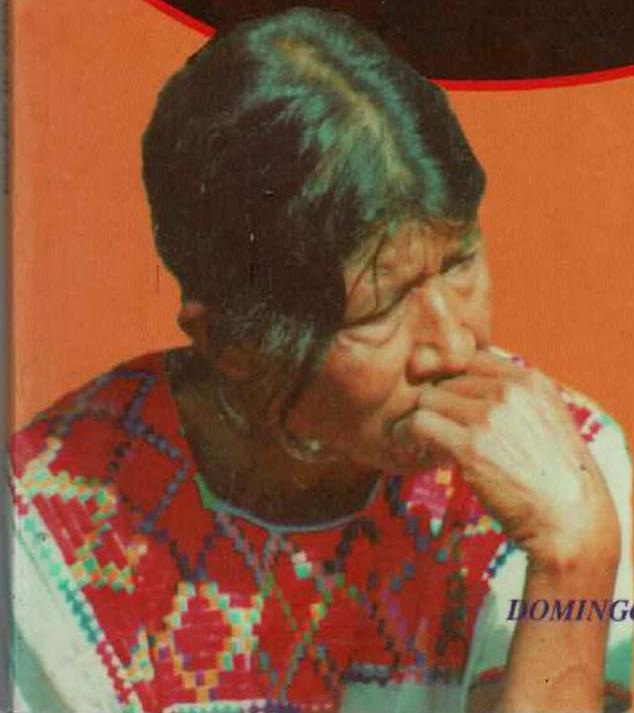
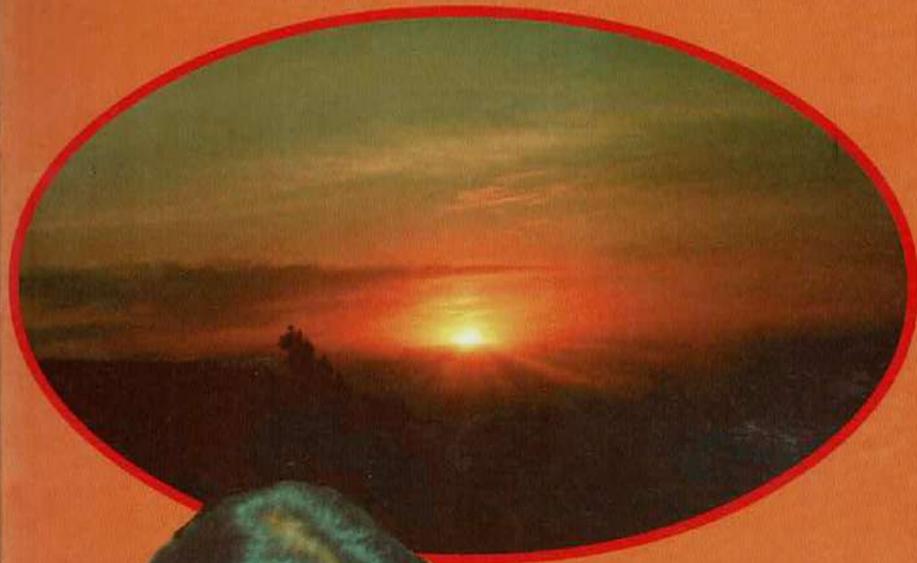
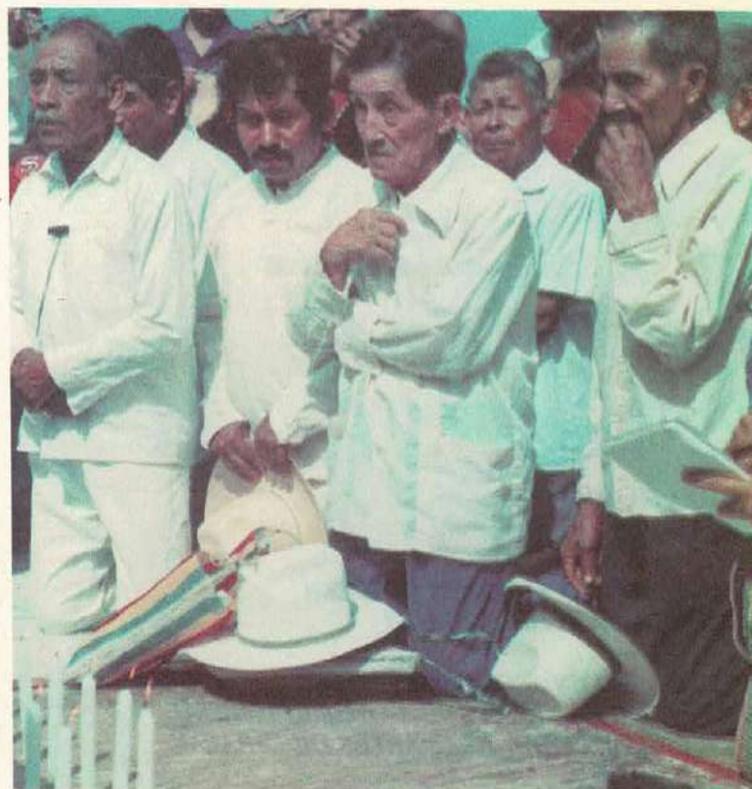


# KOLEN IK' AJEL

LA GRAN OSCURIDAD



DOMINGO MENESES MENDEZ



**GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS**

**CONSEJO ESTATAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES**

**CENTRO ESTATAL DE LENGUAS, ARTE Y LITERATURA  
INDIGENAS**

## LA GRAN OSCURIDAD

Dicen que esto pasó antes..., cuando apenas se iniciaba el mundo, cuando todavía empezaba la vida, que pasó una gran oscuridad, pero una gran oscuridad. Así dicen los abuelos ahora.

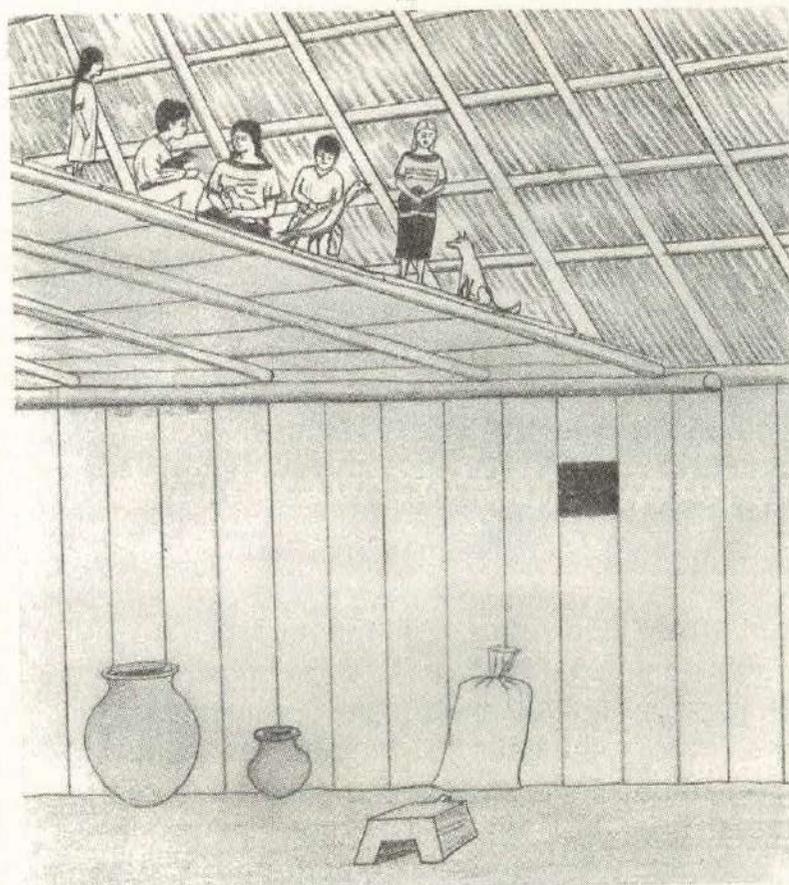
Faltaba para que empezara la oscuridad y los compañeros ya se estaban preparando. Comenzaron a construir el tapanco de la casa, prepararon su pinole para que comieran, porque éste no se agría; no sabían cuánto tiempo iba a tardar la oscuridad, quizá días, quizá semanas o quizá más, pero prepararon lo que tenían. Algunos guardaron gallos, otros guardaron pavos, otros puercos y otros estaban haciendo velas grandes, grandes... que así estaban de grandes, para que les durara en toda la oscuridad.

Entonces, el mundo empezó a oscurecerse, se oscureció, todo oscuro estaba, pero muy oscuro. Nada se veía, nada. Luego empezaron a subir en el tapanco que habían construido en sus casas, para pasar ahí la oscuridad. Abrazaron a su gallo para subirlo con ellos y encendieron su vela grande; encendida estaba su vela, porque ésta no sabe apagarse.

Entonces, escucharon llegar a los animales de la oscuridad, entre ellos, los tigres, los zorros, las culebras; se oía cómo se arrastraba la culebra,

parece que estaba muy contenta. Después... pero más después, empezaron a oír que gritaban los puercos, pobres puercos, ya se los estaban comiendo; también que se oía "¡ay, ay!" se fué el perro, pobre; la gallina nada mas oímos "¡ch'e ch'e!" se fué la gallina, se la llevaron los animales, se la comieron. Y así pasaba en todos los lugares, en todas partes, ya nada mas se oía puro ruido, ya no se sabía qué gritos de animales eran, sólo se oía puro ruido espantoso, sólo pensábamos que así estaba pasando en todas partes, que así se estaban acabando todos los animales, pobres animales.

Pero no sólo era eso. No, que va; así también se llevan a la gente, aunque estaban ahí en el tapanco, se los llevan, pero no se sabe cómo, no se ve como sale, nada mas desaparecían, sólo se escuchaba: "Ay¡"; sólo un grito y ya, pero no se ve como sale, pero eran nada mas los que tienen su "wäy" los que se estaban acabando, que se los estaban comiendo, los que estaban gordos y buenos. Los que se quedaron fueron los que no sirven para nada, se quedaron los que estaban amarillos, son los que pasaron toda la oscuridad ahí con su gallo abrazado, le desgranaban maíz para que no se murieran y ellos nada mas comían su pinole, porque nada mas eso tenían, no había otra cosa que comer, mucho sufrieron, pero mucho, porque estaba espantoso, horrible. No se sabe cuantos días y noches pasaron así, solo tenían confianza en su gallo, porque si cantaba



¡kokorojooo! se alegrarían sus corazones, porque ya va a amanecer.

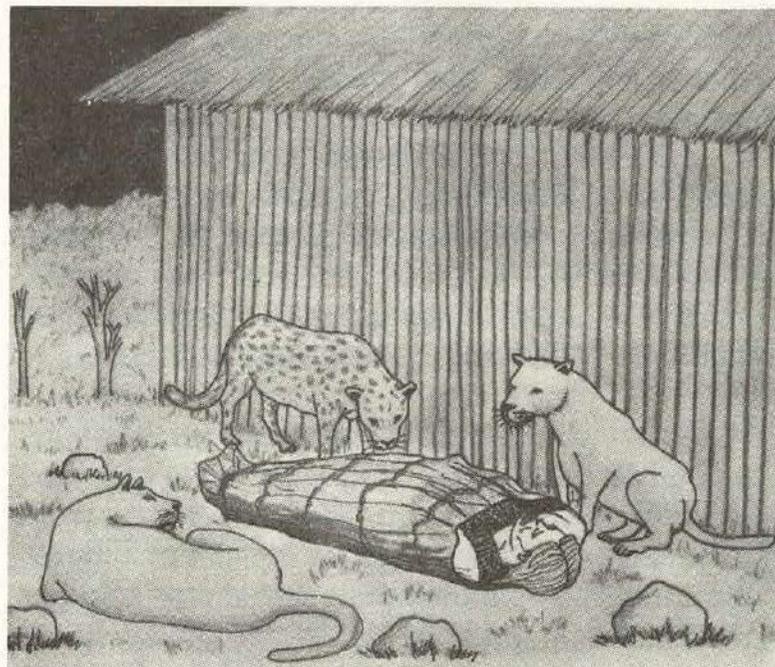
Entonces, había una señora, viejita estaba la señora ya. Estaba solita, era huerfanita pues, no había donde la quisieran ver, todos la veían enojados, por eso dijo "Que hago aquí, mejor voy a acabarme de una vez", así dijo la viejita, pobrecita la señora, estaba triste. Por eso agarró su cobija, su enagua y se fué a tirar atrás de la

casa, se tapó bien y bien enrolladita estaba esperando a que la llegaran a comer "Ni modo, sentiré como voy a acabarme". Decía.

Se quedó acostada y al ratito escuchó que empezaron a llegar los animales que comen, llegaron a olerla, olieron todo su cuerpo, sintió la nariz del animal que se pegaba en su cuerpo para olerla: estaba fría. Ella decía: "Ahora sí, ya me acabé." Cerró sus ojos tardó pensando que ya la estaban mordiendo, sentía feo pues. Pero todavía se quedó ahí, siguió esperando a qué hora y en qué parte del cuerpo la empezarán a comer, pero el animal sólo la olió y nada más.

Al rato llegó otro, primero la empezó a oler también y otra vez ella sintió mucho miedo, tensaba su cuerpo y los ojos bien cerrados pero bien duro, y apretaba fuertemente los dientes, por momentos sentía un pequeño dolor en el cuerpo y creía que era el animal que ya la estaba mordiendo y hasta quería gritar. Pero no, el animal únicamente la olió, no le hizo nada, nada... y ella que estaba acostada solita afuera para que la comieran, ya no quería seguir viviendo. Llegaban los animales y ninguno quiso comérsela, solamente la olieron y ya, así estuvo hasta que amaneció.

Amaneció, ya era de día otra vez, entonces, la viejita se levantó y levantó también su cobija y su enagua, no la tocaron pues. Pero ¿por qué será?.



Quien sabe porque no la comieron, dicen que porque era una señora despreciada y los animales le tuvieron lástima y dicen que los animales sólo se comen a los buenos y gordos o a lo mejor ya no estaba sabrosa.

Los otros, todos se acabaron, en el patio de las casas se veía regado los pedazos de carne, cabellos, ropas de todos los que se acabaron, estaba tirado por todos lados, también el

excremento de los animales que estuvieron comiéndose a los demás, estaba también ahí por todas partes. Se veían muchísimas huellas de distintos animales, pero más la del tigre, habían bastantes y muy grandes. Todo feo estaba, se olía todo mal, nada bueno había, todo estaba triste, porque ya no había fuego, se había apagado, todo se había enfriado, hasta las piedras se enfriaron, se ablandaron, blanditas estaban las piedras, porque las huellas de los tigres se veían clarito en las piedras donde pisaron, estuvo bastante feo.

Cuando ya era de día empezaron a bajar los que todavía estaban en el tapanco de su casa, los que se habían quedado vivos comenzaron a acomodarse de nuevo. Pero en el mundo no había nada de calma, era muy peligroso andar sólo por donde quiera, porque los tigres que habían salido ya no se fueron, ahí se quedaron. Muy espantoso estaba, nadie podía estar contento, la gente no podía salir solita, cuando tenía que ir a la milpa tenían que juntarse varios, un montón y se iban.

Una familia que ya no tenían nada que comer ni con quien salir. El hermano mayor de la casa le dice a su hermano menor, a su *ijts'in* pues, "Oyes tú, vamos a buscar algo que comer en la milpa." Su hermano menor aceptó rápido y fueron a buscar algo de comida en la milpa, a ver si habían dejado algo los animales, no vaya a ser que se lo hayan comido todo. Llegaron a la milpa y vieron que todavía había camotes, yuca, macal; no lo

tocaron los animales. Rápido empezaron a trabajar, empezaron a escarbar y lo hicieron pronto, "Te apuras", decía el hermano mayor, o sea el *askuñ* a su *ijts'iñ*.

Terminaron e inmediatamente cargaron con todo para su regreso. Ya estaban caminando, "Siempre mira a tu espalda" dice el *askuñ* a su *ijts'iñ*, y así lo hizo. En el camino cada rato, cada rato volteaba a ver a su espalda, el camino pues, para ver si no venía nadie. Ya estaban en la mitad del camino y miró a su espalda el *ijts'iñ*, nada, otra vez y nada. Siguió caminando y volteó otra vez, vió que alguien venía caminando, que estaba maduro el plátano que cargaba el caminante "Viene un caminante" dijo el *ijts'iñ*. "¡Jä'ä! será que es un caminante", contestó el *askuñ*. "¡Sííí!, maduro está el plátano que carga". A lo mejor no es, dónde crees que pueda venir un caminante, vamos a esperarlo pues", dijo el *askuñ*.

Descansaron, estaban descansando y nadie aparecía, estaban solitos, solo escuchaban el canto de algunos pajaritos y de otros animales, algunasavecillas volaban cerca y nada más. Llegó a pararse un pájaro cerca de ellos, se paró y muy vivo se veía, movía su colita muy listo, se cambiaba de un lugar a otro, se cambiaba de una posición a otra, se volteaba, se cambiaba, así como si bailara, pero no es que esté bailando, sino que así parecía, se veía desesperado, como

si no hallara que hacer, que así estaba haciendo el pajarito. Pero que va, como no hallaba que hacer y como no podía hacer nada con su forma que tenía, entonces tuvo que convertirse en lo que era, se convirtió en tigre; sí, el pajarito era el mismo tigre, como es muy listo cambia a cualquier forma que le gusta, porque es muy poderoso y por eso es muy temido por la gente, y cuando ésto pasó, el hombre se asusto mucho y dijo "¡Jiii! ves lo que te dije".

Entonces para cuidarse, uno pegó su espalda con la espalda del otro, para que ambos estuvieran seguros, y el *askuñ* le dijo a su *ijts'iñ* "No vayas a tirarle, nada mas le enseñas como que vas a tirarle, porque yo tengo que hacerlo". Así lo hicieron, el *ijst'iñ* hacía como que le iba a tirar, el tigre rápido se tiraba a los lados, o salía brincando de un lado a otro, que a veces quedaba enfrente del *askuñ* o enfrente del *ijts'iñ*, pero los dos hermanos hacían que le iban a tirar, y el tigre brincaba de un lado para otro queriendo saltar a comerse a uno de ellos, pero estos hacían siempre como que le iban a tirar, y el tigre se asustaba y por eso nada mas estaba brinque y brinque, para nada estaba quieto.

El tigre quería saber cómo se llamaba el arma que tenían estos hombres para que así, con su poder, destruíra, pero no sabía su nombre, porque los hombres solo dicen *ch'ix'*", así le dicen nada mas, si dicen su verdadero nombre, entonces el

tigre puede deshacerse fácilmente del arma, le puede hacer cualquier cosa y por eso nada mas le dicen así, entonces el tigre no puede hacer nada y tiene que tenerle miedo, por eso, estos hombres así lo asustaban, hacían como que iban a tirarle y cada vez que el tigre se asustaba brincaba de un lado para otro, pero se dió cuenta que nada mas lo estaban asustando, que no era cierto que le iban a tirar, entonces ya no brincaba seguido, ya nada mas hacía como que iba a brincar, pero no lo hacía.

Como ya no brincaba, porque se había dado cuenta que no era cierto que le iban a tirar, entonces el *askuñ* le dijo a su *ijts'iñ* "No vayas a tirarle, yo debo hacerlo, nada mas haz como que le vas a tirar." El *ijts'iñ* hacía tal como le decía su *askuñ*, y el *askuñ* hacía lo mismo, hasta que el tigre se acostumbró y ya no brincaba lejos, cada vez que le enseñaban, brincaba cada vez menos, pero los hombres siempre hacían lo mismo, hasta que el tigre ya no brincaba por ningún lado, sino que ya tenía ganas de brincar sobre ellos para comérselos. El *askuñ* vió que el tigre ya no brincaba, que no tenía miedo, pensaba si ya debía tirarle, no vaya a ser que falle y desperdicie su única arma, se desesperaba no sabía si ya era el momento para tirarle, que tal si le tira y el tigre salía brincando y luego, brinque sobre ellos, tenía miedo de tirarle, pero no decía nada a su *ijts'iñ* para no desesperarlo también, sino que trataba de

darle valor, aunque él no sabía que hacer, era un momento difícil para él. Quería tirar y a la vez no, sentía más miedo porque el tigre ya no se alejaba, ya no tenía miedo y ya quería saltar sobre ellos, por eso es que él no sabía si ya era hora de tirarle su *ch'ix*. Pero en ese momento ya no era para estar pensando lo que hay que hacer, porque el tigre estaba cada vez más cerca y próximo a saltar sobre ellos. El *askuñ* estaba desesperado, sudaba frío, porque él tenía que hacer todo el trabajo, la vida de los dos dependía de él, por eso no debía fallar y ya, sin pensarlo más, tiró su *ch'ix* y derechito fué a dar con el tigre que estaba seguro que no le iban a tirar y soltó un rugido muy feo, así como si fuera de persona, empezó a brincar y a revolcarse, agarró y sacó el *ch'ix* que se le había clavado y lo empezó a hacer pedazos, se revolcaba destruyendo el monte, quebraba los pequeños árboles. Al mismo tiempo empezó un remolino bastante fuerte, los árboles que se doblaban hasta tocar el suelo, se movían de un lado a otro; los demás animales del monte empezaron a gritar, parecía que el viento iba acompañando al tigre, porque era más fuerte el viento por donde estaba el felino.

Por fin, el hombre sintió alivio, estaba parado, sudaba frío, viendo todo lo que pasaba, todavía no se explicaba que estaba pasando, pero ahí estaba, viendo por donde se fué revolcando el tigre, el monte quedó todo aplastado, los árboles se quebraron. Entonces los dos hombres



decidieron seguir el rastro del tigre, caminaron por donde había ido, en el camino encontraron pedazos de su *ch'ix* que fue hecho pedacitos. Encontraron hojas de cualquier planta llenas de sangre, que había agarrado el animal para taparse la herida. Por donde se fué había dejado varias de estas hojas, todas llenas de sangre, siguieron el rastro hasta que llegaron a la entrada de una cueva grande, dicen que esta cueva sale hasta en Mich'ol, que está cerca de Salto de Agua

y dicen que el tigre fué a salir ahí, que ahí está la huella. Así dicen los que saben.

Cuando las mujeres querían salir, para ir a traer agua o para hacer cualquier otra cosa, también se juntaban varias: dos, tres o más y se iban, porque si caminaban solas se las comían, por eso es que se juntaban varias para salir. Cuando ya estaban ahí donde tenían que llegar, entonces aparecía el tigre caminando como persona, porque se paraba como persona, también su cara era de persona y llegaba diciendo "Comadre, dame pozol". Las mujeres como ya iban preparadas, hacen el pozol pero nada mas medio quebrado el maíz, o sea que no lo molían bien, para que el tigre le costara trabajo tomarlo. Por eso cuando el tigre llegaba a pedir el pozol, las mujeres contestan "Sí, hay". Enseguida empezaban a batirlo en una jícara grande "Aquí está" le decían. El tigre lo agarraba y lo empezaba a tomar, pero mientras estaba embrocado en la jícara tomando el pozol, porque lo tomaba muy despacio, porque no estaba bien molido el maíz pues, y cuando lo toma nada mas hace "jook". Las mujeres bien preparadas estaban, cada quien ya tenía su machete, porque sí tenían su machete, no se iban así nada mas, y cuando estaba embrocado el tigre en la jícara tomando el pozol, le clavaban el machete en el estómago y otras le cortaban la nuca, todas al mismo tiempo para no darle tiempo al tigre de nada y así lo acababan "Comadre, comadre, no



me hagan daño, comadre..." Así nada mas decía el tigre y se moría. Entonces las mujeres empezaban a llenar rapidito su tinaja y regresaban a su casa corriendo: así se ayudaban las mujeres.

Los hombres tampoco iban solos a su milpa, se juntan varios, en grupo se iban, para que así pudiesen trabajar. Cuando llegaba la hora del regreso, cuando ya llegaba la tarde empiezan a hacer fuego, juntan bastante leña para que tardara

en apagarse, después echaban muchas calabazas en el fuego y se regresaban. Porque si no lo hacían así, el tigre empezaba a seguir los pasos de los hombres y a veces llegaba hasta la casa de algunos de ellos, por eso hacían esto y así el tigre nada mas quedaba a ver que se ase bien su calabaza; ahí se quedaba volteando a cada rato las calabazas para que no se le queme, no se preocupa de nada porque sólo está cuidando su calabaza. Está ahí embrocado en el fuego dándole vueltas hasta que "¡wus!" explota la calabaza y todo se le pega en la cara y como esta bien caliente, se quema todo y ahí se queda, así se muere. Cuando llegan los hombres al día siguiente a trabajar ahí encuentran tirado al tigre, bien muerto.

Así fue como fueron acabando con los tigres poco a poco, los señores y las señoras no están callados, están rezando siempre, están suplicando siempre, están llorando siempre, están hincados siempre pidiendo al todopoderoso que se acaben los tigres porque son muy peligrosos, que dejen vivir, así le dicen al padre sagrado. Por eso los tigres ya no saben lo que hacen, se mueren así nada mas, porque ya se le pidió al padre sagrado que se mueran, que se le acaben sus poderes. A veces se juntaban muchos señores, se iban directo a Tumbalá a encender sus velas para pedir que se acaben los tigres y así se mueran porque no están callados los *pasaroj*.

Ya hacía mucho tiempo que había pasado la oscuridad, mucho tiempo tiene ya, ya había un poco de calma, un poco de tranquilidad, ya no pasaban muchas desgracias. Entonces hubo una fiesta en Tumbalá donde siempre estaban los viejitos rezando, pidiendo la tranquilidad al sagrado padre, pidiendo que se componga el mundo, porque queremos vivir, queremos estar bien..., que así decían su oración. En esa fiesta estaba un hombre que había ido a pasear solito a Tumbalá, o sea que no fué con su familia, se fué solo con mucha gente. Estuvo dos, tres días, pensaba en su mujer que se había quedado sola en su casa, por eso ya quería regresar:

- Yo ya me voy-, así les dijo a los *pasaroj*.

- No puede ser, debemos ir juntos, sabes que no es bueno caminar solo-, contestó el *pasaroj*.

- Creo que no pasa nada, parece que ya hay calma en este mundo.

- Bueno, si siempre te vas, vete con cuidado-, dijo el *pasaroj*.

- Así será, nada mas porque dejé sola a mi mujer en mi casa, ya tiene dos, tres días que estoy aquí... contestó.

Empezó a arreglar su red, empezó a colocar lo que debía llevar, tenía carnes asadas y lo llevó

también, lo cargó y se regresó, solito llegó caminando.

En su casa estaba su mujer sola con su hijo más pequeño, ya estaba esperando a su esposo, un día antes pensaba que ya iba a llegar, pero no, nada, hasta el otro día como al medio día cuando miró por el camino y vió a su marido que ya iba llegando, caminando-llegó y como siempre, rápido entró a su casa: "Aquí tengo mi carga, revísalo ahí", le dijo a su mujer. "Unta, bueno" dijo ella. Lo llevó y luego empezó a preparar la carne asada que le había entregado. Y él se fué a acostar para dormir porque estaba muy cansado de tanto caminar, tan pronto como se acostó, quedó dormido, muy dormido estaba. Su hijo se fué acostar también a su lado, ahí estaba acostado y jugando en lo que sea, hasta que... -"Me pican, pican los pelos de la panza de mi padre. Madre; me pican, pican los pelos de la panza de mi padre, madre..." decía el hijo.

La mujer no le dió importancia a lo que decía su hijo, ella estaba tan ocupada preparando la comida que le habían llevado, nada mas trabajaba, cuando otra vez: -"Me pican, pican los pelos de la panza de mi padre, madre; me pican, pican los pelos de la panza de mi padre, madre..." decía el hijo. Al escuchar que siempre el hijo decía así, fué a ver cómo esta eso que pican. Dejó la comida y fue donde estaba la cama, vió y nada mas dijo "¡Jiii!, si ya no es tu padre hijo, ya se



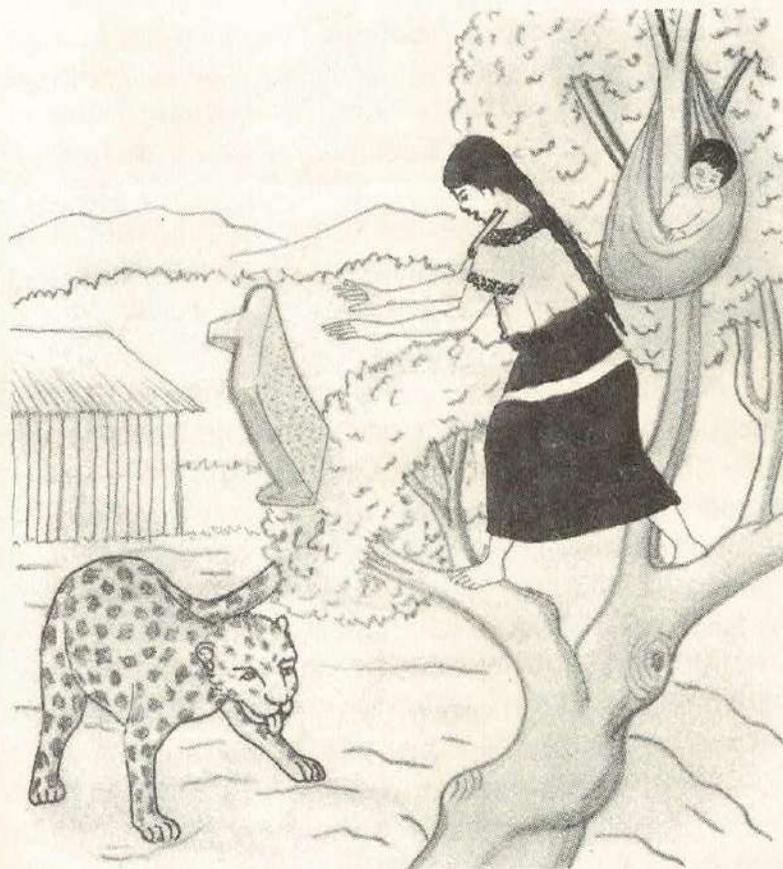
acabó tu padre", dijo la mujer casi gritando, al mismo tiempo sacó a su hijo de la cama.

El que creía que era su marido ya se estaba convirtiendo en tigre, despacito movía su cola que ya se le estaba saliendo del pantalón, sus pelos amarillos ya se veían, que salían de su ropa y es que cuando un tigre se comía a una persona, entonces este se convertía igualito a la persona que se comió, toda la ropa de la persona se lo

pone y se veía igualito, toda su cara, su nariz, su boca, sus ojos, todo igual a la persona que se comió.

La mujer pensó que su marido ya no vivía, cargó a su hijo y rápido salió de su casa, dejó bien cerrada la casa, bien atrancado, bien amarrado lo dejó, y vió por donde debía ir, no sabía a donde, pero se fué corriendo donde estaba un árbol de zapote, ahí se subió, subió para dejar colgado a su hijo, después bajó otra vez y fué a su casa a traer su metate, lo cargó para sacarlo y otra vez amarró bien la puerta y corriendo fué a donde estaba la mata de zapote, se subió, se acomodó y ahí se quedó, ahí estaba, hasta que al rato empezó a escuchar que lloraba el tigre, que lloraba "jäk'jäk'...". Ahí estaba llore y llore dentro de la casa, dando vueltas buscando la salida, así estaba hasta que al rato encontró la salida, salió y empezó a oler por donde había ido la mujer y su hijo, y se fué por donde estaba el árbol de zapote, ahí donde estaba la mujer, llegó mero abajo del árbol, quedaba viendo hacia arriba con sus ojos amarillos y enseñaba sus colmillos grandes.

A la mujer le daba mucho miedo porque nunca había visto un tigre de cerca, este empezó a subir, despacio estaba subiendo. Pero la mujer ya estaba preparada, ya no pensaba en nada, nada mas veía cómo el tigre fué subiendo poco a poco en la mata del zapote, no sabía exactamente lo que debía hacer, porque todavía no se le pasaba



lo que sintió cuando vió al tigre acostado donde antes se acostaba con su esposo, no era posible, aun no lo quería creer, por eso ahora nada mas actuó sin pensar más; veía que el tigre iba subiendo más y más. Cuando creyó que ya lo tenía cerca, agarró su metate, calculó muy bien y lo dejó caer sobre el tigre, le pegó en la mera frente lo que hizo que cayera rapidito. Cayó primero, después el metate se le vino encima, así se quedó el tigre, aplastado.

Después..., nada... estaba todo silencio. No se oía nada y la mujer seguía trepada en el árbol de zapote, tenía miedo de bajar, tenía miedo que el tigre fuera a levantarse cuando ella estuviera pasando cerquita de él, a lo mejor no estaba muerto, a lo mejor se hacía que estaba muerto y nada mas, porque el tigre es muy poderoso, por eso ella no quería bajar.

Así se la pasó pensando, ahí le entró la noche y seguía pensando lo mismo, ya era de noche y ella piense y piense, muy preocupada estaba y así se pasó la noche, hasta que amaneció, ya era de día, el sol ya alumbraba bonito, muy bonito estaba el nuevo día, pero ella seguía pensando, ella no quería aceptar que su marido ya no existía, a lo mejor todavía estaba en la fiesta y llegaría después, o a lo mejor ya estaba en la casa, pero muy triste estaba, ya casi era medio día otra vez y ella seguía en lo mismo. Después escuchó un grito, pero se oía muy lejos, a lo mejor ya tenía rato que estaban gritando pero como ella estaba preocupada no oía nada; apenas se oía "Dónde estás mujer, dónde estás..." así decía el grito. Pero la mujer no quería contestar, pensaba que no fuera persona de verdad, pero los gritos seguían y seguían, hasta que empezó a contestar el grito y dijo "jou" tan despacito que apenas se oyó, pero la otra voz seguía gritando por todos lados. Entonces volvió a gritar "jou" suave otra vez, no quería gritar fuerte porque no estaba segura si era persona de verdad, que tal si era otro tigre convertida en

persona que la buscaba para comérsela. Por eso ella tenía miedo de gritar fuerte. Pero parecía que su grito ya había sido escuchado. Aunque muy quedo, se oyó, porque la otra voz empezó a gritar más fuerte, "Dónde estás mujer, dónde estás..." Entonces a la que estaban buscando ya empezó a hablar "Será que eres tú..." así dijo. "Si soy yo, dónde estas" contestó la otra voz que era de otra mujer. "Aquí estoy, aquí estoy..." dijo ya más animada.

Entonces la otra mujer caminó por donde oyó que venía la voz y llegó precisamente a dónde estaba el árbol de zapote y vio que ahí estaba trepada la mujer y le dijo "Ya bájate, ¿qué estas haciendo ahí?". Ella le constestó "Mira eso entonces, mira si ya está muerto". La mujer que había llegado no se había percatado que estaba un tigre ahí tirado, porque se había quedado parada a una distancia de la mata de zapote, y sólo cuando le dijeron fué que se dió cuenta. Empezó a ver y vio que la panza del tigre estaba verde, empezaban a llegar las moscas "Sí, ya está muerto, ya no hace nada", le dijo.

Fué así como empezó a bajar la mujer con su hijo, hasta que quedó parada a lado del tigre, ella se le quedó viendo para cerciorarse de que estaba muerto, pues ella sabía que el tigre puede hacer muchas cosas que no sabemos cómo las hace. Pero el tigre sí estaba muerto de verdad, bien muerto estaba. Después las dos mujeres

regresaron juntas y la viuda ya no regresó a su casa, sino que fué a la casa de la otra, y ahí se quedaron a vivir las dos.

Eso sucedió cuando pasó la gran oscuridad, así pasó. Pero los señores y señoras no paraban de rezar, pidiendo que se acaben los tigres porque ya querían estar bien, eso pedían los señores al señor sagrado en su oración. Pero no era una simple oración, no, que va, sino que estaban alegres, hacían una gran fiesta, bailaban, en el baile cargaban la piel del tigre, se la ponían para bailar y ahí estaban los rezanderos. Cuando los hombres se pusieron las pieles del tigre era porque le estaban quitando la fuerza y sus poderes. Los hombres se la adueñaban, por eso es que los tigres se morían fácil, porque andaban como si ya no supieran lo que estaban haciendo, pero era porque sus poderes los estaban perdiendo. Cada vez que se moría un tigre iban corriendo los hombres a quitarle la piel, porque sabían que les serviría en sus fiestas.

Cuando los tigres oyen y ven cómo se está realizando la fiesta, también se juntan varios y se van a un cerro donde pueden ver bien que es lo que están haciendo con su piel en la fiesta, y ahí se sientan tristes viendo todo lo que hacen, algunos tigres se ponen a llorar: "Mira qué están haciendo con nuestra ropa y están pidiendo que nos acabemos, no puede ser...". Así dicen sus palabras los tigres y comienzan a llorar,

pobrecitos, porque ven que sus pieles las llevan cargando los hombres para bailar, o a veces lo ponen en el suelo y brincan encima varias veces. Los tigres al ver todo esto, sienten dolor y tristeza muy grandes, porque saben todo lo que están haciendo. Así fué como fueron acabando con el poder de los tigres, así es como ganaron con la ayuda del todopoderoso, haciendo fiestas, bailes, y hasta ahora se hace ese baile en el que cargan la piel del tigre, pero... así empezó la fiesta que se hace ahora y que se llama *carnaval*.

Eso es lo que dicen los que saben qué pasó, y eso es lo que nosotros sabemos.